



Luchemos por la Vida

Luchemos por la Vida es una publicación cuatrimestral de "Luchemos por la Vida" Asociación Civil (Autorización I.G.J. 635/90) -



Miembro de la "International Traffic Medicine Association".

Año 13 - N° 26
Agosto - 2006

Director:

Alberto José Silveira

Colaboradores:

María Cristina Isoba
Daniel Casuscelli
María Guadalupe Silveira

Traductora:

Virginia Lopez Grandjean

Servicios del Exterior:

- Status Report (USA)

Diagramación:

Javier Silveira

Impresión:

Neoterói S.R.L.
Azara 50, Cap. Fed.

Redacción y

Administración:

LUCHEMOSPORLAVIDA
Bogotá 2348 P.B. "A" - (1406)
Buenos Aires - Argentina
Tel: (011) 4637-8090
Fax: (011) 4637-7899

E-mail: info@luchemos.org.ar

Sitio web:

www.luchemos.org.ar

Nota: Las notas firmadas expresan la opinión de sus autores y no necesariamente la de esta asociación.

Editorial

Invitado como chairman y a exponer la tarea de Luchemos por la Vida en el 10º Congreso de la Prevention Routière International, tuve el privilegio de conocer las ciudades de Abu Dhabi y Dubai, en un país mucho más joven que el nuestro (apenas 40 años), los Emiratos Árabes Unidos. Debo confesar que nada sabía acerca de él, aunque imaginé un país subdesarrollado con un tránsito caótico, igual o peor que el nuestro.

Pero grande fue mi sorpresa al descubrir en estas dos ciudades surgidas en pocos años casi milagrosamente en medio del desierto, características que despertaron en mí una mezcla de algo de envidia y mucho de admiración: por empezar, ciudades planificadas, con un diseño urbano integral, con anchas avenidas y calles, algunas para tránsito rápido, y con muy buena señalización y excelente demarcación, dársenas para estacionar separadas de las mismas, semáforos múltiples bien coordinados, túneles seguros para peatones, excelentes taxis, pero por sobre todo, estricto cumplimiento de las normas de tránsito, en especial el uso del cinturón de seguridad (en los taxis es posible abrochárselo) y el estacionamiento.

Pero más aún me impactó, al salir de ellas, el ver que están comunicadas por excelentes autopistas de 4 y 5 carriles por mano, más banquetas, donde la perfecta cartelera bilingüe señala que existen rutas por separado para los camiones!

No fue para menos, el conocer la moderna escuela de seguridad vial de diseño sueco donde se preparan los futuros conductores, en cursos intensivos en hasta seis idiomas, con todos los recursos tecnológicos.

Pronto comprendí la razón más profunda de mi sana envidia: **allí las autoridades se preocupan y trabajan por un tránsito seguro y eficaz, y hacen cumplir las leyes para lograrlo.**

Y mientras andaba de aquí para allá no podía alejar las imágenes y recuerdos que volvían recurrentemente a mi mente:

Las calles de Buenos Aires plagadas de pozos, algunos de los cuales parecen cráteres, la falta de carteles informativos y la casi desaparecida demarcación horizontal de carriles, sendas peatonales o los simples carteles que deben indicar la mano de las calles en muchos barrios, los ferrocarriles que cortan la ciudad en cinco partes sin que hasta ahora se haya soterrado ninguno, los escasos carriles para bicicletas ubicados a contramano de la seguridad vial sobre la izquierda de las avenidas, etc,etc.

Pero por sobre todas las cosas, **la falta de cumplimiento de las normas más elementales de seguridad** por parte de peatones (que cruzan por cualquier parte), ciclistas que no cumplen con nada creyendo que las normas de tránsito no son para ellos, colectivos que circulan al igual que los camiones por cualquier carril, y que cuando tienen que parar por los pasajeros atraviesan el colectivo en la avenida, o los taxistas (sin cinturones ni apoyacabezas para los pasajeros) que zigzaguean a 80 km/h para cruzar el semáforo en rojo, o padres que se esfuerzan en dar el buen ejemplo a sus hijos esperándolos en la puerta de la escuela con el auto detenido en tercera fila, todo al **amparo de la falta de controles eficaces y sanciones efectivas.**

Era como una pesadilla en medio de un hermoso sueño. La diferencia estuvo en que cuando pude despertar comprendí que vivía en la pesadilla.

Dr. Alberto José Silveira

Presidente de Luchemos por la Vida